

Virtudes y Fortalezas: el revés de la trama

Gancedo, Mariana *

Resumen

En el presente trabajo se tiene como objetivo realizar un análisis crítico de algunos de los fundamentos epistemológicos presentes en la obra *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification* de Peterson y Seligman (2004).

Se trata de una investigación teórica que se inscribe dentro del campo de la epistemología de la psicología. Metodológicamente se aplica un *criterio racional del progreso crítico* de acuerdo a la teoría propuesta por Serroni Copello (2003).

En el análisis se señalan algunas debilidades epistemológicas, que generan incongruencias en los planteamientos y conclusiones de la investigación, tales como: la ausencia de una teoría unificada de partida, la búsqueda de objetividad ingenua, y la superposición de paradigmas implícitos.

Se advierte que la lógica causalista y elementalista que campea en la obra contradice el paradigma sistémico de las ciencias. A su vez se llama la atención sobre la fuerte impronta cultural norteamericana presente en los principios de la Psicología Positiva.

Finalmente se exponen algunos problemas éticos que genera el paso de una actitud descriptiva –propia de la ciencia- hacia una actitud prescriptiva –propia de un código moral-.

Palabras Clave: Análisis Epistemológico. Capital Psíquico. Virtudes y Fortalezas del Carácter. Psicología Positiva. Psicología Humanística.

Abstract

The target of this work is to carry out a critical analysis about some of the underlying epistemological assumptions in Peterson and Seligman's book *Character Strengths and Virtues. A handbook and classifications* (2004).

This is a theoretical investigation that belongs to the epistemology of psychology field. According to the theory proposed by Serroni Copello (2003), a *critic progress rational criterion* is methodologically applied.

The analysis points out some epistemological weakness that leads to incongruences in the statements and conclusions of the investigations, such as: the absence of a unified theory, a candid search of objectivity, and the superposition of implicit paradigms.

* Universidad de Palermo - Argentina. E-mail: marianagancedo@fibertel.com.ar

It also takes notice of a causal and elementary logic -which goes against today's scientific paradigm-, and the strong American culture zeitgeist present in the principles of Positive Psychology.

Finally, some ethic problems are displayed, in particular the step taken from a descriptive attitude –characteristic of science- toward a prescriptive attitude –characteristic of moral codes-.

Key Word: Epistemological analysis. Psychological capital. Character strengths and virtues. Positive Psychology. Humanistic psychology.

La Psicología Positiva (PP), al presentarse como nueva rama de la psicología, centra su diferencia en el énfasis sobre las cualidades positivas o de desarrollo de las potencialidades humanas (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). En consecuencia orienta la investigación hacia: a) las experiencias positivas subjetivas, b) los rasgos positivos individuales y c) las instituciones que generan a y b (Seligman & Peterson, 2000).

Como parte del programa de la PP, y en respuesta al objetivo de investigar sobre los rasgos positivos, algunos investigadores liderados por Seligman comienzan en 1999 una ambiciosa investigación sobre las fortalezas de carácter. En el año 2004 Peterson y Seligman publican *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification*, corolario de aquellas investigaciones.

Los autores intentan sentar las bases para un *Manual de Sanidades* que sea la contraparte del DSM y el ICD al establecer un vocabulario común sobre rasgos positivos evaluables. La elección de cada una de las fortalezas y virtudes de la clasificación siguió un proceso donde se tuvieron en cuenta aportes de la filosofía, las religiones y la psicología. Se investigó así mismo sobre ideales y prototipos culturales a través de la literatura, publicidad, encuestas, *brainstorming*, y otros medios. El objetivo era llegar a un listado de virtudes y fortalezas universalmente válidas. En el trabajo se presentan fortalezas y virtudes consideradas al menos *ubicuas* u *omnipresentes*.

Seligman y Peterson consideran que el carácter –al que le dan la connotación positiva de “buen carácter”– es el resultado de la interacción de ciertos rasgos. Su hipótesis puede sintetizarse de la siguiente manera: la percepción subjetiva de una *buena vida* presenta una correlación positiva con un *buen carácter*, el cual presenta una correlación positiva con la presencia de *rasgos positivos*. A estos rasgos positivos Seligman y Peterson le dan el nombre de *fortalezas de carácter* (FC).

Se concede que dichas fortalezas se labran y manifiestan en *temas situacionales*. Sin embargo los autores no se detienen en estos aspectos.

La siguiente es la clasificación de FC tal como se presenta en la obra, categorizadas bajo las 6 *virtudes* (V) –no evaluables empíricamente– que han probado consenso a través de las culturas y de los tiempos.

Sabiduría y sapiencia: Creatividad (Originalidad, Inventiva); Curiosidad (Interés por el mundo, Búsqueda de novedad, Apertura a la experiencia); Mentalidad abierta (Capacidad de juicio, Pensamiento crítico); Amor por el conocimiento y el aprendizaje; Perspectiva (Sabiduría).

Coraje: Valentía (Valor); Persistencia (Perseverancia, Diligencia); Integridad (Autenticidad, Honestidad); Vitalidad (Pasión por las cosas, Entusiasmo, Vigor, Energía)

Humanidad: Amor; Bondad o Benevolencia (Generosidad, Calidez, Cuidado, Compasión, Amor altruista, Amabilidad); Inteligencia social (Inteligencia emocional, Inteligencia personal).

Justicia: Civismo (Responsabilidad social, Lealtad, Trabajo en equipo); Equidad; Liderazgo.

Templanza: Capacidad de perdonar y Misericordia; Humildad y Modestia; Prudencia; Auto-regulación (Auto-control).

Trascendencia: Apreciación de la belleza y la excelencia (Capacidad de asombro, Admiración, Elevación); Gratitud; Esperanza (Optimismo, Proyección hacia el futuro, Orientación hacia el futuro); Sentido del humor (Humor positivo); Espiritualidad (Religiosidad, Fe, Propósito).

Peterson y Seligman dedican un capítulo a cada virtud, describiendo el estado del arte con respecto a cada una de las 24 FC de la clasificación. En cada FC, cuando es posible, se consigna: la definición consensual, las tradiciones teóricas, los instrumentos con los que se cuenta para evaluarla, las mediciones realizadas, las correlaciones y consecuencias conocidas de dicha fortaleza, su desarrollo a lo largo de la vida, los factores que la promueven u obstaculizan, y algunas diferencias culturales y de género. A su vez, cada capítulo finaliza con un apartado sobre las intervenciones existentes para la promoción de la FC en cuestión y otro para señalar campos inexplorados de dicha fortaleza, culminando con bibliografía especializada en el tema.

Se dedica el capítulo final, *Evaluación y Aplicaciones*, a la presentación de algunos instrumentos creados expresamente para evaluar las FC.

Character Strengths and Virtues constituye un aporte invaluable a la orientación salutígena promovida, entre otros, por los representantes de la PP. El exhaustivo trabajo de clasificación evidencia que las fortalezas de la realidad psíquica humana existen pero se –no como defensas o derivados de patologías–, pueden observarse en la conducta, y pueden ser estudiadas en profundidad por la ciencia psicológica. La clasificación es un desafío a investigar sobre estos temas, de manera que es probable que se cumplan las esperanzas de los autores, quienes expresan: “No tenemos manera de pronosticar el eventual éxito de esta clasificación, **pero estaremos satisfechos si esta provee a los psicólogos de caminos para pensar sobre las fortalezas, nombrarlas y medirlas** (la negrita es agregada)” (Peterson & Seligman, 2004, p. 9)

En el presente trabajo se hace foco sobre algunos de los fundamentos epistemológicos que se desprenden de la reseñada obra de Peterson y Seligman. El conocimiento humano está mediado por construcciones conceptuales y el conocimiento científico no escapa a esta realidad. Por lo tanto, el valor intrínseco de un análisis epistemológico consiste en la promoción del progreso enunciativo de la ciencia psicológica, dado que la reflexión teórica lleva a la discusión, la corrección, la ampliación de líneas y áreas de conocimiento.

En el análisis crítico se aplicó un *criterio racional del progreso crítico* de acuerdo a la teoría propuesta por Serroni Copello (2003) cuyos indicadores son: a) el rigor lógico de los enunciados, b) la coherencia interna de los enunciados dentro del sistema conceptual del cual forman parte, c) la adecuación crítica al paradigma vigente consensuado por la comunidad científica.

Tal análisis no es de ninguna manera exhaustivo ni definitivo. Se trata más bien de señalamientos sobre ciertas debilidades epistemológicas presentes en esta clasificación, que se repiten en otros trabajos de los representantes más conspicuos de la PP. La intención no es otra que la de contribuir al fortalecimiento y desarrollo de esta corriente.

En el primer apartado – *la deuda teórica: una epistemología confusa*- se aborda en términos generales el problema, haciendo foco en: la ausencia de una explicitación teórica, la búsqueda de una objetividad ingenua, la utilización del método inductivo, la coexistencia y confusión de paradigmas, y la fragmentación teórica.

A continuación –el contexto y el paradigma sistémico- *se señala la necesidad de tener en cuenta, más allá de la declaración de principios, los contextos socio-histórico-culturales y el paradigma sistémico de las ciencias.*

En el último apartado –*La cuestión ética*- se abordan algunas consecuencias éticas desfavorables que la PP promueve al pasar de una actitud descriptiva –propia de la ciencia- hacia una actitud prescriptiva –propia de un código moral-.

Finalmente en las conclusiones se retoman los temas anteriores en forma sistemática y se proponen algunas líneas de acción.

Análisis crítico

1. La deuda teórica: una epistemología confusa

En este primer apartado se abordarán los siguientes asuntos que se desprenden *prima facie* del análisis crítico de *Character Strengths and Virtues*: la ausencia de una explicitación teórica, la búsqueda de una objetividad ingenua, el inductivismo, la coexistencia y confusión de paradigmas, y la fragmentación teórica. Se considera que todos los aspectos mencionados están interrelacionados entre sí y constituyen una debilidad epistemológica.

1.1. Actitud ateórica: objetividad ingenua y método inductivo

Existe una explícita actitud ateórica en el trabajo de Peterson y Seligman. Los autores presentan las V y FC como una *clasificación* y no como una *taxonomía* –pese a que en escritos previos los autores utilizan este último término (Seligman, 2000)-, dado que una taxonomía requiere una *teoría profunda* (deep theory) que la sustente. La intención manifiesta en el trabajo es recabar datos en forma *objetiva* –entendido esto como ausencia de preconceptos teóricos-, para proveer las bases de una *futura* teoría: “Confiamos en que el campo emergente de la psicología positiva en su totalidad cree una o más teorías que unifiquen conceptualmente nuestra clasificación” (Peterson & Seligman, 2004, p.7).

A la luz del nuevo paradigma científico, tal metodología inductiva y la pretendida objetividad que persiguen los autores, resultan superadas. Todo investigador tiene un modelo o teoría **previo** que limita necesariamente la observación e invalida la objetividad ingenua del positivismo

(...) ninguna descripción de un evento particular sería posible sin realizar **previamente** alguna selección (...) esa selección se hará mediante los conceptos (...) **Entre la mente individual del pensador y el mundo complejo interviene e interfiere con sus ventajas y limitaciones el modelo** [la negrita es agregada]: un sistema conceptual

abstracto que de igual o parecida forma a ese mundo lo re-presenta o tal vez lo presenta por primera vez creando su experiencia subjetiva en la simbología del lenguaje (Wainstein, 1999, p.66).

La postura fuertemente inductiva de Peterson y Seligman al promover la investigación empírica sin el “prejuicio” de una teoría para poder llegar a ella *después* de la recopilación y análisis de datos, se contrapone con la sustentada por consenso de la mayoría de la comunidad científica, para quien el método deductivo es el propio de la ciencia.

El científico teórico propone ciertas cuestiones determinadas al experimentador, y este último, con sus experimentos, trata de dar una respuesta decisiva a ellas (...) **el científico teórico tiene que haber realizado mucho antes su tarea** [la negrita es agregada], o al menos, parte de ella: la de formular su pregunta lo más claramente posible; por lo tanto, es él quien indica el camino al experimentador. (...) **La teoría campea en el trabajo experimental, desde que se establecen los planes iniciales hasta que se dan los últimos toques en el laboratorio** [la negrita es agregada] (Popper, 1934, pp.104-105).

1.2. Coexistencia de paradigmas

Si los autores hicieran explícito el modelo teórico que dicen no tener, se podría salvar parcialmente las limitaciones expuestas en el apartado anterior. Dado que ellos eluden este requisito cabría preguntarse por la epistemología *tácita* que sustenta *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification*.

En la obra que se analiza –y en otras publicaciones de estos autores y otros pertenecientes a lo que Held (2004) llama la *corriente principal* (the Main Stream) de la PP- pueden observarse epistemologías superpuestas que coexisten sin llegar nunca a la integración.

El paradigma científico más evidente responde al del positivismo clásico, pero se encuentran también posturas existenciales.

La adscripción al positivismo clásico es evidente en el énfasis empírico, inductivo y elementarista de lo que la PP llama *buena ciencia*. Taylor (2001) distingue tres significados en el calificativo de *Positiva* de esta corriente, los cuales apuntan a:

- 1- Una epistemología basada en una concepción de la ciencia como *ciencia positiva*, que adscribe a los postulados del positivismo moderno.
- 2- Una práctica cimentada en el *refuerzo positivo* de la corriente cognitivo-conductual
- 3- Una visión dualista y dicotómica de la realidad: se privilegian los aspectos *positivos*, se descalifican o ignoran los negativos.

El sesgo existencial aparece en las numerosas afirmaciones sobre la esencia positiva de la naturaleza humana y el papel de la libertad. A partir de estas declaraciones de principios el discurso de los autores se torna en algunos momentos voluntarista y, tomando la terminología de Held (2004), *tiránico*. Estas virtudes y fortalezas *deben* ser promovidas pues *hay* que tener un “buen carácter” que garantice una “buena vida”.

Los paradigmas divergentes mencionados coexisten a lo largo de la obra estudiada sin llegar nunca a la integración. Es importante destacar que la combinación de epistemologías paralelas no integradas ni explicitadas produce en los desarrollos incongruencias lógicas¹.

1.3. Comentario: hacia una teoría unificada

Los autores justifican su clasificación de V y FC en un recorrido por la axiología de distintas religiones, culturas y filosofías. También exponen algunas teorías psicológicas, y fragmentos de ellas en los capítulos dedicados al examen de las fortalezas. Sin embargo esta colección –utilizada para mostrar concordancias o discordancias- no llegan a constituir una **teoría unificada y coherente**. “(Al) requisito de la compatibilidad o coherencia (...) puede considerársele la primera condición que ha de cumplir *todo* [la bastardilla está en Popper] sistema teórico, ya sea empírico o no” (Popper, 1934, p.88).

Tal vez en el origen de la actitud ateorética, la pretendida objetividad, el inductivismo, la confusión paradigmática y la fragmentación descontextualizada de teorías, esté el afán de diferenciarse de la psicología humanística (PH), que los autores ubican fuera del campo científico por su supuesto descuido de la investigación empírica (Peterson & Seligman, 2004).

Numerosas voces se han alzado para refutar esta última acusación. Entre ellas merece especial mención Taylor (2001) quien irónicamente recomienda a los líderes de la PP hacer una revisión bibliográfica sobre la investigación realizada desde sus comienzos por la PH.

Held (2004) se pregunta por esta necesidad de diferenciarse de la PH y utiliza los argumentos de Katzko (2002) con respecto a la retórica de la investigación psicológica y a los problemas de integración en Psicología. Según este último autor los investigadores en psicología necesitan “reinventarla” en cada nueva investigación, lo que lleva a la atomización de esta ciencia. Una vez hecho esto *adhieren* a la nueva teoría y se disponen a *defenderla* ante las otras corrientes. Algo así podría suceder con la PP que se presenta como un movimiento revolucionario y radicalmente diferente, cuando en realidad se encuentra ligada a muy transitadas tradiciones teóricas y científicas.

Es interesante observar como los postulados epistemológicos que sustentan –en forma **no explícita**- muchas de las afirmaciones e hipótesis de la PP, coinciden con la de algunos de los grandes teóricos humanísticos. Se citan a continuación como ejemplo textos paralelos de Rogers, y de Peterson y Seligman

“(…) Una vida plena es el proceso de movimiento en una dirección que el organismo humano elige cuando interiormente es libre de moverse en cualquier sentido” (Rogers, 1961, p.168)

1. Held (2004) en *The negative side of positive Psychology* analiza la incongruencia epistemológica que la PP produce entre una concepción de la realidad objetiva -propia del positivismo- y una promoción del optimismo aún siendo este *irreal o ilusorio* - propio de las epistemologías posmodernas-.

“Creemos que las fortalezas del carácter son el **fundamento de la condición humana** [la negrita es agregada] y que la actividad congruente con esas fortalezas representa una importante ruta hacia la buena vida psicológica” (Peterson y Seligman, 2004, p.4)). “La buena vida refleja elección y voluntad” (Peterson y Seligman, 2004, p.12). La misma postura epistemológica existencial se revela en trabajos anteriores a *Character strengths and virtues*:

Este capítulo no es el foro adecuado para una discusión sobre la libertad y el determinismo, por lo tanto solo mencionaremos al pasar nuestra fuerte sospecha de que la psicología positiva, en su evolución, llevará necesariamente a los científicos sociales a aferrarse otra vez **al rol crucial que la elección juega en la actividad humana** [la negrita es agregada] (Seligman, 2000, p.3).

El término *Psicología Positiva* fue utilizado por primera vez por Maslow en el último capítulo de *Motivación y personalidad* titulado: Hacia una Psicología Positiva (Maslow, 1954). El siguiente párrafo ilustra cómo, medio siglo antes que la PP, denuncia, desde la PH, lo mismo que aquélla: el olvido del estudio de los aspectos positivos y de los talentos extraordinarios.

Cualquier teoría de la motivación que sea digna de ser escuchada, debe estudiar las más altas capacidades del hombre fuerte y sano, tanto como las maniobras defensivas de los espíritus enfermos. Igualmente debemos analizar las más trascendentales preocupaciones que vivieron las grandes figuras de la historia humana. Nunca obtendremos ese conocimiento si limitamos nuestro estudio a las personas enfermas. Los teóricos de la motivación tienen que llegar a ser más positivos en su orientación. (Maslow, 1954, p. 96)

La PP se autodefine como un aporte diferente (discrete approach) entre las ciencias sociales (Seligman & Peterson, 2000). Sin embargo no se percibe tal novedad ni en el **método** –propio positivismo–, ni en el **objeto** –el estudio de aquello que es positivo en el hombre–

Uno de los mayores méritos de la PP consiste en haber actuado como catalizador de corrientes de pensamiento, investigaciones previas y aportes interdisciplinarios. Cabe pensar que le reste todavía dar un paso más, realmente revolucionario, en la búsqueda de una integración superadora de las epistemologías subyacentes que coexisten en sus conceptualizaciones sin integrarse. Dicha tarea requiere la profundización en temas epistemológicos y una exhaustiva revisión de las corrientes preexistentes que ejercen su influencia sobre la PP. Esto redundaría a favor de que la Psicología supere la etapa preparadigmática o preconvergente del conocimiento científico que, según Khun (1962), se caracteriza por la proliferación de teorías rivales.

2. El contexto y el paradigma sistémico

El elementarismo de Peterson y Seligman está disimulado por afirmaciones propias del paradigma sistémico que son luego ignoradas en la investigación. Por otro lado, más allá de

las declaraciones de principios y de la mención a filosofías y religiones universales, la PP es hija de un contexto socio-histórico-cultural particular que impone su sello en sus producciones. En este apartado se desarrollarán algunos ejemplos de esto y sus consecuencias.

En el año 2000 Seligman y Peterson declaraban:

Nuestra visión es que la psicología positiva solamente florecerá bajo condiciones sociales benignas: una sociedad en paz, sin disturbios sociales. (...) Cuando la sociedad está en guerra, empobrecida o desordenada, está luchando contra incendios y está dominada por la intención de sofocar las emociones negativas. Quedan poco tiempo o recursos para construir lo que es positivo en la vida (Seligman & Peterson, 2000, p.2).

De acuerdo a esta declaración de principios, ¿Es la PP, según su propia definición, una ciencia a desarrollar solo en países ricos, industrializados y en orden? ¿Queda, entonces, gran parte de la población iberoamericana excluida de los beneficios que puede reportar la PP? Como respuesta a estas preguntas se menciona que el interés despertado en iberoamérica por conceptos tales como el de *resiliencia* o *afrontamiento* apuntan precisamente a la emergencia de fortalezas en condiciones adversas.

Un año después de la precedente cita se produce el atentado a las Torres Gemelas y la autopercepción de la sociedad americana cambia. En *Character strengths and virtues*, publicado en el 2004, no se encuentra una aseveración como la transcripta. Por el contrario, se tiende a minimizar el factor social.

A pesar de la importancia de las situaciones para forjar las características de la gente, cada uno trae algo a esa situación, y cada uno saca algo de ella. Entre las cosas más importantes de ese “algo” está el carácter, construido por los rasgos positivos. (...) Resulta obvio que los individuos y sus rasgos deben tener el rol central en la comprensión de una buena vida. Después de todo, son las personas individuales las que llevan estas vidas (Peterson & Seligman, 2004, p 11)

Más allá de la renuncia a una cosmovisión ecológico-sistémica, el cambio de posición muestra hasta que punto la PP tiene la impronta del *zeitgeist* cultural norteamericano. El artículo *The tyranny of the positive attitude in america: observation and speculation* de Held (2002) resulta ilustrativo al respecto. En él se hace un análisis de la presión cultural en Norteamérica por una actitud *positiva* y optimista, y señala el riesgo de condena y exclusión ante la expresión de sentimientos o actitudes consideradas *negativas* o pesimistas. La PP refuerza este rasgo cultural dándole categoría de *verdad científica*.

Blanco y Díaz (2004) realizan una crítica al DSM desde el punto de vista de lo psicosocial que puede aplicarse a esta clasificación de V y FC que pretende ser la base para un *manual de sanidades*:

En el fondo, la concepción del trastorno en los términos manejados por el DSM-IV-R no deja de ser una **apuesta por una visión del mundo centrada en el sujeto** [la negrita es agregada], en sus méritos y deméritos, en sus éxitos y fracasos, en sus logros y frustraciones, **dejando al margen, como si de un adorno meramente estético**

se trata, los rasgos y características del contexto en el que está inserto [la negrita es agregada], dando por bueno, o al menos inocuo para la salud o el trastorno mental, cualquier sistema político, cualquier ordenación del poder, cualquier modelo de distribución de riqueza, cualquier estructura de normas, cualquier sistema de valores, cualquier entramado de creencias (p. 232) ... El protagonista del trastorno y de la salud no puede ser otro que un sujeto socio-histórico (p. 240).

Sobre la base de lo expuesto se considera que la clasificación de V y FC presentada por Peterson y Seligman debe ser repensada en el ámbito iberoamericano. Se deberá también tener en cuenta lo dicho por Aspinwall y Staudinger (2002) quienes advierten sobre el hecho de que lo que en un contexto es una fortaleza, puede ser una debilidad en otro. Desde esta perspectiva las pretensiones de universalidad para esta clasificación resultan utópicas. La investigación ya realizada en iberoamérica en el marco de la PP tiene un sesgo cultural diferente a la norteamericana, resultando ser, en general, más integradora y menos sesgada.

Al tomar en consideración la deuda de la PP con el nuevo paradigma sistémico de la ciencia, llama la atención la actitud analítica-aditiva adoptada por Seligman y Peterson. Como ejemplo basta la conceptualización del carácter a lo largo del texto como una *estructura*. “La aplicación de procedimientos analíticos supone que no existen relaciones activas entre las partes, esto es, las interacciones” (Wainstein 1999, p. 88).

Se hace necesario para la PP una teoría sistémica que oriente un programa de investigación que responda a preguntas tales como: ¿Cómo interactúan las fortalezas de carácter entre sí?, ¿Cómo interactúan las fortalezas y las debilidades en el ser humano?, ¿Cómo interactúan las fortalezas y debilidades del psiquismo con los sistemas mayores de los cuales forma parte –ambiente, sociedad, cultura?

“Un sistema incluye una estructura, pero agrega a ella *propiedades resultantes de las interacciones entre sus partes, y de sus intercambios con lo que lo afecta o con lo que él es capaz de afectar* [la bastardilla está en Wainstein]” (Wainstein, 1999, p. 89).

3. La cuestión ética

Al encarar un trabajo interdisciplinario y transdisciplinario sinérgico y fructífero, resulta imprescindible tener claro el límite de las competencias propias de cada saber. Si bien los autores de *Character strengths and virtues* realizan una diferenciación entre las virtudes –abstractas, universales, **objeto de la filosofía y la ética**- y las fortalezas de carácter –observables, individuales, **objeto de la psicología**-, la línea demarcatoria, a lo largo de la exposición, se torna peligrosamente flexible: “Esperamos que, en el dominio de la excelencia moral (virtudes y fortalezas del carácter), hagamos lo que el DSM hizo bien y evitemos lo que hizo mal en el dominio de los trastornos” (Seligman & Peterson, 2004, p.8). Al oponer la **excelencia moral** al **trastorno mental**, se deduce que este último es una deficiencia moral. Esto significaría un retroceso impensable a la estigmatización de la enfermedad, y al mismo tiempo, una patologización de la mala conducta moral.

Afirmaciones en el mismo sentido, mucho más explícitas, pueden encontrarse en trabajos anteriores de uno de los autores: “Aventuramos la posibilidad de que las ausencias (de FC) pueden ser los verdaderos trastornos, las reales categorías, y que (por lo tanto) las entidades listadas en el DSM serían meras acumulaciones, colecciones desprolijamente superpuestas de estos déficit más elementales” (Seligman, 2000, p.4).

Toda actividad humana involucra la reflexión ética, y es propio de las normas morales la prescripción del buen obrar. A la psicología le compete, sobre la base de un modelo psicológico coherente y unificado, identificar, describir, medir e interrelacionar los factores que demostrarían una correlación positiva con el bienestar psicológico. No es del dominio de esta ciencia imponer o prescribir valores morales.

El tema apunta también hacia un dilema ético central de la psicología: el del control de la conducta humana.

Cuando la ciencia psicológica invade el campo de la ética y la moral, y establece qué *debe ser* un individuo o una sociedad, suele caer en la tentación de la normativa y el control. Se abandona el trabajo *descriptivo* propio de la ciencia para tomar una actitud *prescriptiva* propia de los códigos morales. Un ejemplo es el trabajo de Skinner (1948), *Walden Two*, comparable a lo que en literatura imaginaron Orwell y Huxley. Esta situación estaría a su vez en franca contradicción con el ya citado párrafo de Seligman en el que enfatiza el rol crucial que juega la elección en la actividad humana (Seligman, 2000, p. 3), pero es importante recordar que en la aplicación de cualquier resultado de una investigación que apunte luego a cualquier forma de cambio psíquico están implicados el tema de la responsabilidad profesional frente a la posibilidad de manipulación y abuso de poder, y el radical respeto por la libertad del hombre.

Por lo tanto, en el ejercicio de su actividad el psicólogo debe optar por valores que guen su accionar. Estos valores indican una dirección y están en relación con los objetivos de la ciencia psicológica que tan bien descriptos están en el artículo 5 del código deontológico español:

El ejercicio de la Psicología se ordena a una finalidad humana y social, que puede expresarse en objetivos tales como el bienestar, la salud, la calidad de vida, la plenitud del desarrollo de las personas y de los grupos, en los distintos ámbitos de la vida individual y social. (citado por Blanco y Díaz, 2004, p.245)

Esta opción ética fundamental presupone el ejercicio de la libertad del otro y no debe confundirse con adoptar una actitud prescriptiva.

Las siguientes palabras de Rogers (1961) resumen lo expuesto: “La ciencia no puede existir sin una **elección personal de los valores por los que hemos de regirnos**. Estos valores que escogamos **permanecerán siempre fuera de la ciencia que los utiliza** [la negrita es agregada] (p. 345).

En este mismo sentido, puede objetarse también la elección del término *carácter* como sinónimo de *buen carácter*. Tradicionalmente se ha diferenciado entre temperamento, carácter y personalidad. El **temperamento** alude a disposiciones biológicas para la actividad y reactividad emocional. El **carácter** es definido como la suma total o integración de rasgos

que produce un todo unificado que revela la naturaleza de una persona (Reber, 1995). Tanto en inglés como en español, el uso de este término adquiere connotaciones valorativas. “Cuando, utilizando el lenguaje contemporáneo, hablamos del carácter de una persona, aplicamos probablemente **una forma moral de juzgar el comportamiento** [La negrita es agregada. La bastardilla está en Millon]” (Millon, 1998, p.18).

Peterson y Seligman toman el término *carácter* **precisamente** por sus connotaciones morales, desechando el concepto *personalidad*, mucho más complejo, multidimensional, y carente de connotaciones axiológicas.

Convendría además el uso de este término dado que responde al concepto de *sistema* (Millon, 1998, p. 9), y los autores, como ya se dijo, muestran una tendencia a ignorar la concepción ecológica-sistémica consensuada por la mayoría de la comunidad científica.

La personalidad nos lleva a observar los comportamientos manifiestos no uno a uno como si fuesen simplemente elementos de una lista, aislados a partir de un todo más amplio, sino que nos conmina a examinar los comportamientos en conexión uno con otro como medio por el cual inferir algún tema o unidad de propósito subyacente con el cual cada aspecto del todo es de algún modo numerable. Como constructo, la personalidad nos lleva más allá de la superficie, para sacar conclusiones e integrar diversidades manifiestas basadas en principios lógicos latentes. Como científicos, nuestro cometido no consiste sólo en registrar el comportamiento en este u otro campo, sino en explicarlo (Millon, 1998, p. 9)

Merece una especial mención en relación a este tema el concepto de *Capital Psíquico* aportado por Casullo (2005) quien lo define como “ese conjunto de factores y procesos que permiten aprender a protegerse y sobrevivir, a generar fortalezas personales” (p. 61). El reemplazo del concepto de *virtudes y fortalezas del carácter* por el de *Capital Psíquico* implica las siguientes ventajas: ausencia de actitud prescriptiva moralizante, génesis psicosocial e interacción de factores y procesos.

Como conclusión de este apartado se cita a Aspinwall y Staudinger (2002) quienes alertaron sobre los peligros que podían acechar a la PP puntualizando como “el primero y más importante” (p. 17) a la actitud prescriptiva, dado que “Hay sólo un pequeño paso entre investigar las fortalezas humanas con el objeto de incrementar el bienestar de las personas, y adoptar y predicar un sistema de valores dado.”(p.18)

Conclusiones

Peterson y Seligman asientan su fortaleza en la investigación empírica pero muestran debilidades en la falta de explicitación de una posición teórica de partida, y en la delegación a posteriori de una *teoría profunda* de llegada.

Se observa entonces la necesidad de contar con una teoría coherente y unificada que guíe la investigación. Se plantea como requisito epistemológico una coordinación de saberes que lleve a una coherencia conceptual entre: una teoría filosófica (conceptualización generalizadora de mundo), una teoría antropológica (conceptualización del hombre), una

teoría epistemológica (conceptualización sobre la tarea científica), una teoría psicológica (conceptualización sobre el bienestar psicológico y la conducta humana) y, **por último**, la investigación empírica que falseará, reformará y/o ampliará dichas teorías.

Esta teoría puede beneficiarse con el acervo de la PH, dado que hay profundas coincidencias entre los objetivos de esta corriente y los de la PP.

El modelo teórico que sustente la PP tendría que ser acorde al nuevo paradigma científico, vale decir, asumir ante la investigación de los fenómenos psicológicos una visión ecológico-sistémica que considera dichos fenómenos desde la multideterminación de los diferentes sistemas en los que están involucrados.

A su vez sería necesario acentuar una visión **integral** para evitar que la PP, con su bienvenido afán de investigar lo positivo de la conducta humana, desemboque en una visión parcial o reduccionista que repetiría el error del modelo médico. El enfoque dicotómico oscurece un fenómeno que se presenta como complejo: el hombre. En él conviven lo, subjetivamente e intersubjetivamente, positivo y negativo. Desde este punto de vista el desafío de la PP pasaría por el estudio de los procesos que llevan a la **integración positiva** de elementos tanto positivos y como negativos de la experiencia humana (Taylor, 2001; Held, 2004).

El bienestar psicológico, como parecen apuntar los hallazgos, no es simplemente la vida feliz “per se” sino los procesos del “vivir” con sus mezclas de sabores dulces y amargos; una vida que, no evita el dolor, sino que todo lo contrario, lo enfrenta y le da significado constructivo para transformar lo doloroso y conflictivo de la vida en algo hermoso y digno de vivirse (Cuadra & Florenzano, 2003, p. 93-94)

Por otra parte se llama la atención sobre el tinte moralista prescriptivo que adquieren algunos pasajes de la obra analizada. Un recaudo para que esto no ocurra en el futuro podría pasar en primer lugar por el abandono de adjetivos con connotaciones morales –bueno, malo, excelencia moral, etc.- por otros de carácter psicológico moralmente neutros: Capital psíquico, emociones subjetivamente positivas o negativas, conductas funcionales o disfuncionales para..., etc.

Por último se considera que la PP deberá tener particularmente presente que la aplicación de cualquier resultado de una investigación sobre el psiquismo humano debe estar subordinado al radical respeto por la libertad del hombre.

Referencias Bibliográficas

Aspinwall, L.G. & Staudinger, U. M. (2002) A psychology of human strengths: Some central issues of an emerging field. In *A psychology of human strengths: Fundamental questions and future directions for a positive psychology*. Washington, DC: American Psychological Association.

Blanco A. & Díaz D. (2004) Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y Salud*. 15 (3), Pp. 227-252

- Casullo, M. M. (2005) El capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva. *Psicodebate* 6. 59-71. Buenos Aires: Universidad de Palermo
- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003) El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XII, 1, 83-96.
- Held, B. (2002). The tyranny of the positive attitude in America: observation and speculation. *Journal of clinical psychology* . 58, 965-992.
- Held, B. (2004) The negative side of positive psychology. *Journal of Humanistic Psychology*. 44, 9-46
- Katzko, M. W. (2002). The rhetoric of psychological research and the problem of unification in psychology. *American psychologist*, 57, 262-270.
- Kuhn, T. (1962) . *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University Press.
- Maslow, A. (1954/1963) *Motivación y personalidad*. Barcelona: Sagitario.
- Millon, T. (1998) *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM IV*. Barcelona: Masson.
- Peterson, Ch. & Seligman, M. (2004) *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification*. New York: APA , Oxford University Press.
- Popper, K. (1934/1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos
- Reber, A. S. (1995). *Dictionary of Psychology*. London: Penguin Books.
- Rogers, C. (1961/1993) *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- Seligman, M. (2000) Positive Psychology, Positive Prevention, and Positive Therapy. Chapter prepared for Snyder & Lopez: *Handbook of positive Psychology*. [En red] Disponible en: www.positivepsychology.org/ppsnnyderchapter.htm. Recuperado 31-5-05.
- Seligman, M. E. & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14.
- Seligman, M. & Peterson, Ch. (2000) Positive Clinical Psychology. Chapter prepared for Aspinwall & Staudinger: *A psychology of human strengths: Perspectives on an emerging field*. Washington: APA [En red] Disponible en: www.positivepsychology.org/documentsandsettings.htm Recuperado 3-6-05.
- Serroni Copello, R. (2003). La evolución abstracta de la psicología contemporánea. *Ateneos Psicoclínicos: Tributo a Karl Popper. Vol XXIII- 3, 11-21*
- Skinner, B. F. (1948). *Walden two*. New York: Macmillan.
- Taylor, E. (2001) Positive psychology and humanistic psychology: A reply to Seligman. *Journal of Humanistic Psychology*. 41, 13-29
- Wainstein, M. (1999). *Comunicación: un paradigma de la mente*. Buenos Aires: Eudeba (2 edición).